

Enormes bocas que salen de las paredes, como en relieve, pidiendo insistentemente a gritos.

Telaraña. Finos hilos que se expanden acaparando prisioneros, carceleros de sí mismos. Inútil farsa de víctimas y victimarios .

Humo. Estatuas blancas de mármol helado, cobran vida expectral con actitud semejante a bailarines flamencos (caballos, pájaros, luna, tierra, fuego...) invaden al viajante envolviéndolo con sus tacones creando lentamente el ruido del tren, llevándolo a las bóvedas lejanas de las tinieblas.

Cuerpos humanos arrastrándose como raíces bajo tierra, crecen mezclándose entre sí, hasta formar un árbol de otoño, sus ramas desnudas tiemblan desesperadas por alcanzar el sin-fin del cielo.

Cae sobre la tierra la lluvia de sangre de un corazón destrozado. Las cenizas corren a reunirse junto a la luna y despiertan los huesos del que ya no respirará más.

Un hombre corre al tiempo montado en su bicicleta, (toro cabrío inmortal) . Todo se suspende a su paso. Imágenes fugaces vuelan a su alrededor. Cae. Comienza la corrida. Hombre vs. toro (bicicleta). La muerte y la vida luchan en la arena por obtener el cuerpo y la sangre que no les pertenece.

~~XXXX~~

---

Si me recuerdan seré inmortal como los genios del tiempo roto

Guerra. Soldaditos de plomo manejados por el diablo.

Romper mi coraza de carne y desplegar las alas del caballo alado que vive dormido dentro mío.

Canto de soledad de los seres en medio de un bullicio de alcohol y humo. Lucha desesperada de los desolados. Amamántate niño de tres ojos. Mama todo, crece, y sé fuerte como el roble, que en tu sangre corra la pureza de los ángeles de pétalos perfumados con olor a azahares.

El mundo, niño que mama dolor de una madre cruel. No hay lugar para soñar.

Un alma grita desesperada encadenada en el fondo de un mar negro de fuego y espinos.

La espuma cristalina acaricia el cuerpo destrozado. Del fondo del mar, aúlla una voz ahogada. Nadie la escucha. Nadie acude. Una frágil sirena llora sus lágrimas, perlas que ruedan entre corales hambrientos.

Mataré los días para que siempre sea noche.

Soledad de los desprotegidos.

Tremendo hueco abismal que rompe en llantos de gaviotas muertas por la nieve.

No hay piedad para los unicornios de cristal. Las calles se cierran como bóvedas de piedra, y el odio de los perros podridos de rencor destruye frágiles libélulas de seda.

El cielo ya no protege a las luciérnagas, y envidioso de su luz las atormenta con las estrellas.

Pero aún estás tú, la luna, la loca, la de las mil caras... tu me regalas un dragón de oro con el cuál jugar a las escondidas.